



FRANCESC VALLS JUNYENT

La Cataluña atlántica

*Aguardiente y tejidos
en el arranque
industrial catalán*



PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

LA CATALUÑA ATLÁNTICA
Aguardiente y tejidos en el arranque industrial catalán

Francesc Valls Junyent

*Traducción de Joan Pons Alzina
Revisión de Alex Sánchez y Raimon Soler*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

- © Francesc Valls Junyent
- © De la traducción, Joan Pons Alzina
- © De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza (Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social)
1.ª edición, 2020

Colección Ciencias Sociales, n.º 148
Director de la colección: Pedro Rújula López

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12
50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330. Fax: 976 761 063
puz@unizar.es <http://puz.unizar.es>

La colección Ciencias Sociales de Prensas de la Universidad de Zaragoza está acreditada con el sello de calidad en ediciones académicas CEA-APQ, promovido por la Unión de Editoriales Universitarias Españolas y avalado por la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA) y la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT).

ISBN: 978-84-1340-102-7

Impreso en España

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza

D. L.: Z 1172-2020

AGRADECIMIENTOS¹

Quiero expresar públicamente mi gratitud a todas aquellas personas que me han ayudado en algún momento durante el largo proceso que ha conducido a la publicación de este libro y, ante todo, a los que en los archivos me han facilitado las fuentes primarias.

Mercè Tolrà y Coia Escoda me han facilitado mucho el trabajo en el Archivo Histórico del Puerto de Tarragona. Igualmente valiosas han sido las ayudas de J. M. Grau, del Archivo Histórico de Tarragona. A él le debo el descubrimiento del riquísimo fondo Baldrich del Archivo Municipal de Valls. Sus orientaciones sobre fondos y bibliografía tarraconense han sido tan numerosas como útiles. En Barcelona, todos los que han pasado por el Archivo del Colegio de Notarios ya conocen bien la paciencia y la dedicación de Laureà Pagarolas. En la Biblioteca de Cataluña, Reis Fontanals me ha orientado en la investigación en el fondo Alegre —actualmente en fase de reordenación— de un buen número de documentos que hasta ahora habían sido poco consultados debido a la antigüa e imprecisa catalogación.

1 La versión castellana de este libro ha contado con el apoyo del Ministerio de Economía, Industria y Competitividad del Gobierno de España (MINECO) a través de su proyecto HAR2015-64769-P. Asimismo se ha beneficiado de la financiación del Fondo Europeo de Desarrollo Regional de la Unión Europea (FEDER) a través del mismo proyecto y el apoyo del Centre de Recerca Antoni de Capmany d'Economia i Història Econòmica de la Universitat de Barcelona.

En el extranjero, he encontrado varias personas que me han brindado la colaboración desinteresada. Josep Tèrmens, desde Berlín, me ha enviado fotocopias de bibliografía ilocalizable en las bibliotecas de Barcelona y de Madrid. El compañero Alfonso Herranz me ha hecho llegar fotocopias de libros y artículos de la biblioteca de la London School of Economics. También el buen amigo Ramon Ramon ha perdido parte de su tiempo fotocopiándome materiales durante su estancia en Florencia. Valiosísimas han sido las orientaciones en materia bibliográfica del profesor L. M. Cullen, del Trinity College of Dublin, así como también sus respuestas a las numerosas consultas que le he dirigido. De inestimable se puede calificar la ayuda recibida de Ch. Pfister-Langanay, de la Université du Litoral. Él me guió en los primeros contactos con las fuentes francesas, me puso en las manos documentación que él había trabajado y me ofreció su casa en la estancia que hice en Dunkerque en el verano de 1999.

Claudia Mauer y Lourdes Ribas me han dado un buen golpe de mano con la bibliografía escrita en alemán. A Claudia le debo, además, que me hiciera de guía en una muy instructiva visita por el Speicherstadt del puerto de Hamburgo. Mención aparte merecen Marta Carol y Miquel Pujol por sus colaboraciones puntuales en el despojo del movimiento portuario barcelonés en el Diario de Barcelona.

En el ámbito académico he de reconocer, en primer lugar, la deuda contraída con Jaume Torras, del Institut Jaume Vicens Vives. Fue miembro, junto con los doctores Joan Carmona, Josep Fontana y el antes citado L. M. Cullen, del tribunal presidido por J. Nadal que juzgó la tesis que ha dado lugar al libro que el lector tiene en sus manos. Los comentarios y consejos del doctor Torras y de los otros miembros del tribunal me han sido de una gran utilidad y estoy seguro que han contribuido a mejorar el resultado final del trabajo que hoy se ofrece al público. La tesis de doctorado que fue su punto de partida nació y creció en el marco del Departamento de Historia e Instituciones Económicas de la Universidad de Barcelona. Ninguno de sus miembros ha dejado de ayudarme en mi investigación, empezando por el doctor Jordi Nadal, que ha sido su director hasta fechas recientes, o por el doctor Carles Sudrià, que lo es actualmente. De todas formas, por la proximidad en nuestros respectivos temas de investigación, hay algunos compañeros con los cuales la deuda contraída ha sido más grande. Con J. Colomé, que desde ya hace años trabajamos sobre temáti-

cas complementarias, he mantenido un intercambio siempre provechoso. El hecho de compartir con Lluís Castañeda a lo largo de los últimos seis cursos la docencia en la Escola de Relacions Laborals ha sido para mí un aprendizaje muy placentero. Àlex Sánchez ha atendido todas mis consultas sobre lienzos y algodones y ha leído más de un borrador de este texto. Monserrat Duran me ha dejado consultar su vocabulario textil informatizado que ha reunido desde hace años. Raimon Soler ha soportado numerosas consultas relacionadas con esta especie de ciencia oculta en que a veces se convierte la informática. También ha leído borradores y me ha hecho pertinentes comentarios. Pero sin duda, en el Departamento de Historia e Instituciones, la persona más implicada con mi trabajo ha sido el doctor P. Pascual. Y eso no solo por el hecho de ser el director de la tesis doctoral a partir de la cual se ha escrito el libro, sino por el hecho de ser, si se me permite la expresión, el inspirador. Él me sugirió el tema y gran parte de las fuentes. Su disponibilidad ha sido absoluta a toda hora y no ha tenido nunca problema, siempre que ha sido necesario, en abrirme las puertas y atenderme incluso en su hogar.

De todas formas, la realidad física del libro no habría sido posible sin que Eumo Editorial hubiera aceptado incluirlo en una de sus colecciones que, gracias al esfuerzo y dedicación de Joaquim Albareda, se ha convertido realmente, y como su nombre indica, en una de las referencias de la historiografía catalana actual. En este punto, también cabe hacer mencionar el interés y buena disposición de Freixenet, que ha colaborado en la financiación de la edición.

Finalmente, sin que en este caso el orden señale nada, he de expresar mi reconocimiento a la incondicional predisposición y al soporte recibido por parte de toda mi familia para llevar a cabo esta investigación, cuyos resultados se muestran en los capítulos de este libro. A todos, ¡MUCHAS GRACIAS!

FRANCESC VALLS JUNYENT (1966-2017),
IN MEMORIAM

El 30 de noviembre de 2017 fallecía en su localidad de origen, Els Hostalets de Pierola, población de la comarca de Noya, Francesc Valls Junyent. Nacido el 23 de julio de 1966, tenía tan solo cincuenta y un años cuando murió. Licenciado en Historia por la Universidad de Barcelona, fue un hombre profundamente comprometido con su tierra y con su gente. Profesor titular de Historia Económica en la misma institución, desarrolló una firme vocación de historiador y de profesor universitario, que supo combinar compromisos y voluntades en una labor de investigación profunda y renovadora y en una activa implicación en la mejora e innovación docente.

Oriundo del corazón de la Cataluña vinícola, la comprensión de la economía del vino y de sus vaivenes y de la sociedad que se conformó a su alrededor constituyó el eje central de su inquietud investigadora. Tres grandes áreas fueron el objeto principal de su trabajo: la dinámica del desarrollo vitícola; el papel de las exportaciones de vino y derivados en la primera fase de la industrialización catalana y la formación y desarrollo del sector del cava. No obstante, su curiosidad intelectual y su visión amplia y global del mundo le llevaron a diversificar sus intereses investigadores, convirtiéndolo en un especialista muy destacado en diversos campos, entre los que se pueden señalar las fluctuaciones económicas en los siglos XVIII y XIX, el mercado del algodón en Barcelona durante la crisis del Antiguo

Régimen, el comercio internacional del bacalao o las relaciones entre Cataluña y el Languedoc. Dos libros y más de cincuenta artículos en revistas y en obras colectivas dan cuenta de los resultados obtenidos.

Vinculado desde muy joven al Centre d'Estudis Comarcals d'Igualada, Francesc Valls empezó centrando su labor investigadora en la agricultura de la comarca de Noya. Fruto de ello, fue el libro *La dinàmica del canvi agrari a la Catalunya interior. L'Anoia, 1720-1860* (publicado en 1996), que recogía los resultados de su trabajo de investigación desarrollado en el Máster conjunto en historia económica de la Universidad de Barcelona y de la Universidad Autónoma de Barcelona, y que fue dirigido por Ramon Garrabou. Obra que le valió el Premio Ramón Mercader de Historia. Posteriormente, su tesis doctoral, *El paper de les exportacions vitícoles en la configuració de les relacions exteriors de l'economia catalana, 1672-1869*, dirigida por Pere Pascual, dio pie a la publicación de su segundo libro, *La Catalunya atlántica. Aiguardent i teixits a l'arrancada industrial catalana* (publicado en 2004). Una obra excepcional que ahora edita en castellano Prensas de la Universidad de Zaragoza.

Estos dos libros vinieron a renovar de forma muy significativa la visión dominante sobre el papel de la viticultura en la transformación de la economía catalana desde mediados del Setecientos. El recurso sistemático al análisis microeconómico basado en un trabajo exhaustivo en archivos españoles y extranjeros le permitió profundizar en los factores que explican el proceso de cambio tanto en su vertiente agrícola como en la comercial e industrial. Sus aportaciones al conocimiento de los circuitos internacionales de los aguardientes y del vino y de sus formas de comercialización y financiación han sido en extremo innovadoras y le hicieron merecedor del prestigioso Premi Catalunya d'Economia (2001), que concede la Societat Catalana d'Economia (Institut d'Estudis Catalans). Estas nuevas aportaciones han permitido confirmar y documentar las estrechas interrelaciones entre las exportaciones vinícolas y las importaciones de algodón en rama, como puso de manifiesto el propio Francesc Valls en un artículo escrito en colaboración con Alex Sánchez, y publicado en 2015 en la *Revista de Historia Industrial*, un aspecto esencial para entender cómo se produjo el inicio del proceso de industrialización en Cataluña.

Sin abandonar las vías de trabajo anteriores, Francesc Valls inauguró hace ya algunos años una nueva línea de investigación: el estudio del sector

del cava, tan relevante en las últimas décadas. Diversos trabajos dan cuenta de los avances de esta investigación. Los más relevantes se han publicado en dos libros colectivos (*De l'aiguardent al cava*, editado por J. Colomé, 2003; y *Distritos y clusters en la Europa del Sur*, editado por J. Catalán, J. A. Miranda y R. Ramón-Muñoz, 2011) y en dos artículos publicados en la *Revista de Historia Industrial* (2007) y en *Entreprises et Histoire* (2015).

Más allá de sus aportaciones al estudio del pasado económico, Francesc Valls desarrolló también una importante labor institucional. Fue secretario del Departamento de Historia e Instituciones Económicas de la Universitat de Barcelona y del Centre d'Estudis «Antoni de Capmany», impulsor del Centre d'Estudis Comarcals d'Igualada y miembro de los consejos de redacción de las revistas *Recerques* y *Miscellanea Aqualatensia*. Asimismo, fue un bibliófilo reconocido; los libros fueron una de sus grandes pasiones y dedicó muchos esfuerzos y conocimientos a ampliar los fondos bibliográficos de su universidad.

Finalmente, pero no menos importante, Francesc Valls destacó también, y mucho, como docente. Fue un excelente y versátil profesor que ejerció la docencia en las Facultades de Economía y Empresa y de Ciencias Políticas de la Universidad de Barcelona, donde contribuyó a formar diversas generaciones de economistas y politólogos que recordarán siempre el rigor y el humor fino e irónico de sus clases.

Los que le conocimos y tuvimos el privilegio de contar con su compañía y de compartir anhelos profesionales y personales, le recordaremos siempre, sobre todo, por su calidad humana excepcional, por su sencillez y por su disposición a colaborar en las tareas colectivas.

Jordi NADAL, Carles SUDRIÀ,
Jordi CATALAN, Àlex SÁNCHEZ
y Miquel GUTIÉRREZ

PRÓLOGO A LA EDICIÓN CATALANA

Este libro admite, al menos, dos lecturas diferenciadas, aunque complementarias. Una, de *premier abord*, revela el papel determinante desempeñado por la exportación vitícola en el arranque y en el desarrollo posterior de la manufactura algodonera catalana, destinada, como es sabido, a centrar el proceso de la industrialización en general en nuestro país. La otra, más profunda porque es más sosegada, pone al descubierto la cara más valiosa y oculta del comercio marítimo del Principado en el tránsito de la Edad Moderna a la Contemporánea, caracterizada por las actuaciones fuera de los límites tradicionales del Mediterráneo, más allá de Gibraltar, en los confines tanto oriental como occidental del océano Atlántico. Ambas lecturas son igualmente incitantes.

Empezamos por la primera. Conocíamos, a partir de Emili Giralt, la situación de casi monocultivo a que tendió la viña del Penedés a finales del Seiscientos y el estímulo recibido, al inicio, de unos destiladores de aguardiente británicos y holandeses establecidos en la costa del Garraf en la misma época. Sabíamos, gracias a Jaume Torras, las razones y los caminos de la expansión y de la penetración en la Europa nórdica del aguardiente catalán, así como los efectos activadores de esta expansión sobre la industria, especialmente la textil-lanera, y el comercio intrarregionales. Estábamos al corriente, por medio de Alex Sánchez, de la llegada a puertos catalanes, como contrapartida del aguardiente exportado, de un flujo muy considerable de

piezas de lino en crudo, destinadas a ser pintadas o estampadas en los obradores de indianas barceloneses y reenviados en dirección a la América Hispánica. Quedaban por dilucidar, en cambio, el cómo y el porqué de este retorno, imprevisible en el contexto de la época (la tradición lencera española se encontraba en Galicia, país de clima húmedo, apropiado pues para la planta de lino, y no en Cataluña), así como los efectos que tuvo.

Francesc Valls, un joven historiador especialmente predispuesto a hacerse preguntas y a buscar respuestas, ha triunfado al despejar la incógnita. Su manera de proceder, lógica y sencilla a la vez, ha consistido en bajar al análisis microeconómico, mediante la identificación de las personas de carne y hueso, con nombres y apellidos, que protagonizaron los hechos, y el estudio de los vestigios contables de sus empresas. Los resultados obtenidos son originales y de gran alcance: el mérito de haber puesto en marcha el círculo virtuoso responsable de la posición eminente lograda desde el Setecientos por la economía catalana sobre la española no recae ni en los viticultores ni en los aguardenteros propiamente dichos, sino en varios comerciantes de telas barceloneses y de comarcas tarraconenses (el siglo XVIII es el gran siglo de Reus, Valls y otras localidades del Campo de Tarragona) que buscaron y encontraron en los réditos proporcionados por la producción del «agua de vida» autóctona (*eau-de-vie*, la denominación francesa del aguardiente no puede ser más ajustada, incluso en el uso ambivalente que aquí se hace de ella) la fuente de financiación adecuada para sostener, primero, su negocio genuino, que era la compraventa de tejidos de muy diversos tipos y procedencias solicitados por los clientes habituales, y, más tarde, su negocio añadido o adventicio, de rendimientos superiores, consistente en la adquisición de lienzos en crudo neerlandeses, franceses y alemanes y su reventa, una vez pintados en Barcelona, a las provincias españolas de América.

Esta segunda actividad de los comerciantes de telas no ha sido ni casual ni anecdótica. A lo largo del siglo XVIII, los tejidos de lino constituyeron la mercancía más valiosa de todas las enviadas por el Viejo al Nuevo Continente. Se calcula que el 80 % de este tráfico fue a parar a la América Hispánica. La mayor parte de este porcentaje hizo escala en la bahía de Cádiz. De 1769 a 1793, una fracción considerable de los cargamentos, formada en este caso por lienzos en crudo, sin color, fue desviada temporalmente del puerto andaluz a la capital catalana. Por incitación de los

negociantes de telas involucrados en este tráfico, los talleres de estampación barceloneses, establecidos treinta años antes al servicio de una industria algodonera incipiente, se tuvieron que ampliar y multiplicar. Gracias a ellos, la estampación a gran escala de lienzos norteeuropeos acabó por constituir, en términos internacionales y comparativos, el episodio probablemente más brillante y más sorprendente de la larga historia del textil catalán. Ahora se entienden los números de James Thompson, que tanta perplejidad causaron cuando fueron publicados en 1990, según los cuales las fábricas algodoneras barcelonesas estampaban 6,3 millones de metros a mediados de la década de 1780, una cantidad equivalente al 54 % de toda la producción británica. Sin darse cuenta, el historiador inglés sumó las piezas de lino, que eran la mayoría y llegaban a casa ya tejidas, a las piezas de algodón, que eran la minoría y habían sido, estas sí, hiladas en parte y tejidas enteramente en Barcelona.

Hay que diferenciar claramente las dos fibras y atribuir a cada una el peso específico que le corresponde. A pesar de su esplendor, la actividad lencera de la capital catalana ha sido de corta duración y limitada a la última fase del proceso, la de la estampación. No se olvide, sin embargo, que esta última fase —la del acabado— es portadora, en todas las ramas del textil, de un valor añadido muy superior al de las fases previas —la hilatura y el tejido— y, sobre todo, que el arraigo coetáneo de la hilatura del algodón en Cataluña fue una consecuencia de la llegada de la rama americana, constituida en el retorno natural de las expediciones lenceras. Algunos autores han sostenido que la dedicación preferente a los pintados de lino por parte de la indianería barcelonesa en las últimas décadas del siglo XVIII fue en perjuicio del sector algodonero local y muy especialmente de sus telares, que habrían quedado inactivos. El libro de Valls viene a demostrar exactamente lo contrario: el flujo de algodón en rama colonial, que permitió el arraigo de la hilatura en Cataluña (y el fin de la dependencia, tan gravosa, respecto de los hilados de Oriente Próximo, vehiculados de un extremo al otro del Mediterráneo por comerciantes malteses), impuso asimismo el pleno funcionamiento del tejido barcelonés (¿qué se habrían hecho, si no, de los hilados autóctonos?), y reforzó, en lugar de debilitarlo, el curso de la industrialización regional.

El vínculo entre exportación vitícola y consolidación algodonera, de carácter indirecto en el Setecientos, ha pasado a ser directo en el ochocien-

tos. «Antes», el intercambio había exigido un doble tempo: para empezar, aguardiente catalán contra lienzos en crudo del norte y centro de Europa; para terminar, lienzos coloreados en Barcelona contra fibra de algodón mexicana y colombiana. «Ahora», simplemente, vino catalán contra algodón en rama estadounidense. Las razones del cambio son tanto económicas como políticas. Por un lado, el aguardiente de vino ha perdido la batalla frente al aguardiente de cereales en Europa, y frente al aguardiente de caña en Ultramar; por otro, la emancipación de las colonias ha supuesto la ruptura de relaciones con la antigua metrópoli. Fin de la exportación aguardentera, fin de la estampación lencera, fin del algodón colonial. Al inicio de la década de 1820, la economía catalana parecía abocada al colapso. In extremis, el relevo del aguardiente por el vino al frente de la exportación vitícola y la emergencia de Brasil como Estado soberano lo han evitado. De 1825 a 1834, la antigua posesión portuguesa, gran productora de rama y consumidora y reexportadora de vino (a los países vecinos, enemistados con España), se ha convertido en la plataforma más destacada del comercio catalano-americano. A partir de la segunda fecha, el trato arancelario de favor otorgado a los buques de bandera española dedicados al transporte de algodón cubano y puertorriqueño (en rigor, estadounidense) a la Península ha transferido ese rol a las dos islas españolas. Doce años más tarde, en 1846, la supresión de ese privilegio ha permitido la supresión de la etapa antillana y la llegada directa del algodón del sudeste de los Estados Unidos a Barcelona. En estas últimas fases, el viejo intercambio entre rama y vino no ha sido tan evidente. Poco aficionados al vino catalán, los estadounidenses han exigido el pago de su algodón en efectivo. Este dinero, Cataluña lo ha obtenido mediante la venta de sus vinos a las Antillas españolas y de sus tejidos, muy especialmente de algodón, al mercado español. Solo muy avanzado el siglo XIX, el vino catalán, como lo había hecho el aguardiente en tiempos precedentes, girará la vista hacia Europa, de donde le llegan el carbón y la maquinaria pedidos por la industria textil, en plena etapa modernizadora.

Hagamos ahora un comentario a la segunda lectura del libro de Valls propuesto al inicio de este prólogo. Por ceñida que sea, y la de nuestro amigo no puede serlo más, toda investigación se inscribe siempre dentro de un marco más amplio, que es, en definitiva, lo que acaba de darle sentido. En su afán por dibujar con nitidez el papel desempeñado a lo largo de dos centurias por la exportación vitícola en el arranque y consolidación indus-

trial de Cataluña, el autor ha ido construyendo, probablemente sin proponérselo, un nuevo cuadro del comercio exterior catalán en el periodo aludido. Confirmando una intuición de Josep Fontana, cerca de cincuenta años atrás, el cuadro revela la inclinación decididamente atlántica del comercio marítimo, y de la economía que lo sustentaba, a partir del último tercio del siglo xvii. En la medida que los intercambios marítimos afectaban al Principado entero, es perfectamente legítimo hablar de Cataluña como de una economía atlántica. Si bien provocativo, el título que Francisco Valls ha dado a su libro responde a una estricta realidad.

Jordi NADAL

INTRODUCCIÓN

Los orígenes vitícolas de la industrialización catalana

La historiografía catalana de las tres últimas décadas, siguiendo el camino marcado por P. Vilar en su *Cataluña en la España moderna*,¹ ha insistido reiteradamente en el protagonismo crucial que tuvieron la especialización vitícola y la exportación de vinos y derivados en todo el proceso de modernización de la economía catalana durante los siglos XVIII y XIX. De hecho, hay un acuerdo unánime sobre lo que podría llamarse los orígenes vitícolas del proceso de industrialización catalán contemporáneo. En efecto, las aportaciones historiográficas más relevantes de los últimos años apuntan que la extraordinaria dimensión alcanzada por las exportaciones de vinos y aguardientes durante los siglos XVIII y XIX favoreció el proceso de industrialización regional desde tres puntos de vista diferentes.

1 P. Vilar, *Catalunya dins l'Espanya moderna. Recerques sobre els fonaments econòmics de les estructures nacionals*, Barcelona, Edicions 62, 1964-1968, 4 vols. (existe traducción castellana con un prólogo de Josep Fontana: *Cataluña en la España moderna*, Barcelona, Crítica, 2018). Véase también P. Vilar, «La Catalunya industrial: Reflexions sobre una arrencada i sobre un destí», *Recerques*, núm. 3 (1974), pp. 71-93. El pionero en poner de manifiesto la relevancia histórica de la especialización vitícola fue E. Giralt (E. Giralt Raventós, «La viticultura y el comercio catalán del siglo XVIII», *Estudios de Historia Moderna*, núm. 2 (1952), pp. 159-175).

En primer lugar, la industria catalana se habría beneficiado del incremento del consumo de productos manufacturados generado por el aumento de la renta disponible entre extensas capas de la población campesina y no campesina, directa o indirectamente relacionada con la producción, manipulación y comercialización del producto de la vid. Este es el planteamiento que se encontraba de manera implícita en la obra de P. Vilar y que, posteriormente, autores como Jaume Torras o Jordi Maluquer han hecho explícito. El primero de estos dos historiadores, en un artículo pionero que ha servido para subrayar la relevancia de la orientación aguardentera de la viticultura catalana hasta el inicio del siglo XIX, apuntaba:

Gracias a la especialización vitícola, y también por supuesto a las ventas del comercio colonial a que se vinculaba, podían alcanzarse niveles de consumo inasequibles para una agricultura orientada hacia el autoabastecimiento [...]. La creciente dedicación a los cultivos más remuneradores —refiriéndose a la vid— suponía una elevación de la productividad en términos monetarios que daba pie a que se intensificara la división social del trabajo y en particular, por el predominio de las pequeñas explotaciones, creaba el tipo de demanda más apropiado para estimular las innovaciones técnicas y organizativas características de la industria moderna.²

Con una contundencia similar se expresa Maluquer en una obra de síntesis publicada más recientemente:

La especialización vitícola, y la elevada rentabilidad de las ventas exteriores de vinos y aguardientes, fueron una de las claves principales de la potencia del mercado interior de bienes de consumo manufacturados, base estratégica del arranque industrial moderno.³

2 J. Torras Elías, «Aguardiente y crisis rural. (Sobre la coyuntura vitícola, 1793-1832)», *Investigaciones Económicas*, núm. 1 (1976), p. 51. La cursiva, en esta cita y en las de las páginas siguientes, es mía. (Todas las citas en catalán se han traducido al español. *N. del T.*)

3 J. Maluquer de Motes Bernet, «La gran transformació. Industrialització i modernització a la Catalunya del segle XIX. Introducció», en J. Nadal, J. Maluquer, C. Sudrià y F. Cabana (dirs.), *Història econòmica de la Catalunya contemporània*. Barcelona, Enciclopèdia Catalana, 1994, vol. 1, p. 95. Maluquer ya había expuesto este planteamiento anteriormente: la prosperidad agrícola y comercial propiciada por la especialización vitícola de las comarcas más próximas al litoral, junto con «una distribución de la renta más igualitaria [...] producto de una degradación temprana de las estructuras feudales», provocaron «considerables incrementos en la demanda de productos manufacturados de consumo corriente» (J. Maluquer de Motes Bernet, «La revolució industrial a Catalunya», *L'Avenc*,

Por su parte, A. Sánchez y J. Nadal, en un estado de la cuestión publicado en 1998, iban un poco más lejos en vincular la especialización vitícola con los orígenes de la industria textil algodonera, sector llamado a liderar el proceso de industrialización regional de la primera mitad del Ochocientos. La relación entre viticultura e industria de las indianas a finales del siglo XVII y principios del siglo XVIII habría sido ambivalente:

Los inicios de la manufactura de indianas estuvieron también ligados a la especialización vitícola. Esta no solo impulsó la demanda de nuevos tejidos en el mercado regional, gracias al incremento de la renta que generaba, sino que contribuyó también a satisfacerla a través de las exportaciones de vinos y aguardientes a aquellos países europeos que habían desarrollado la producción de este tipo de telas o que las importaban de Asia. El aguardiente se convirtió así en la contrapartida de unos tejidos que, por sus características estéticas y propiedades higiénicas, encontraban una creciente aceptación en sectores cada vez más extensos de la sociedad, no solo en Cataluña, sino también en el resto de España y en las colonias americanas.⁴

Cabe apuntar que esta interpretación que otorga al crecimiento de la demanda interior de manufacturas una gran relevancia para explicar el arranque industrial de la región se sitúa en las antípodas de otra que en alguna época había sido bastante aceptada. Me refiero a la teoría defendida por autores como A. García-Baquero que, en la comunicación al Primer Coloquio de Historia Económica de España, celebrado el 1972, concluía: «[...] el desarrollo industrial catalán de fines del siglo XVIII resulta prácticamente inconcebible de no haber contado con el mercado americano».⁵

núm. 73 [1984], p. 23). El mismo Maluquer, en una de sus últimas obras, ha defendido que una de las razones del éxito de la industrialización catalana sería la «contribución muy destacada del sector agrícola [...], especialmente en las fases iniciales del proceso. En Cataluña la especialización vitícola desde finales del siglo XVII y las exportaciones de aguardiente y vino fueron claves para la instauración de una economía de mercado y también para la revolución industrial» (J. Maluquer de Motes Bernet, *Història econòmica de Catalunya. Segles XIX i XX*, Barcelona, Proa, 1998, p. 21).

4 A. Sánchez y J. Nadal, «En los orígenes del éxito algodonero catalán», en *De la fibre à la fripe. Le textile dans la France meridionale et l'Europe mediterranéene XVIII^e-XX^e siècles*, Montpellier, Université Paul Valéry, 1998, pp. 38-39.

5 A. García-Baquero González, «Comercio colonial y producción industrial en Cataluña a fines del siglo XVIII», en J. Nadal y G. Tortella (eds.), *Agricultura, comercio colonial y crecimiento económico en la España contemporánea. Actas del Primer Coloquio de Historia Económica de España (Barcelona 11-12 de mayo de 1972)*, Barcelona, Ariel, 1974, p. 294. En el mismo coloquio, C. Martínez Shaw también defendió la «necesidad de estos mercados

El punto de partida de este supuesto era que la mayor parte de la producción de las fábricas de indianas barcelonesas del siglo XVIII se comercializaba en las colonias americanas. Hoy sabemos, gracias a las aportaciones de J. M. Delgado, A. Sánchez y J. Nadal,⁶ que esto no es cierto. En realidad, lo que se exportaba a las colonias de América no eran los tejidos de algodón manufacturados por las fábricas de indianas barcelonesas, sino que el grueso de aquellos envíos lo constituían tejidos de lino importados del norte de Europa que en las fábricas de indianas solo eran estampados. En las aportaciones de los autores mencionados, queda bien clara la preponderancia casi absoluta del mercado peninsular (con un peso muy significativo de la propia región) con respecto a la comercialización de los tejidos estrictamente de algodón.

La segunda vía por la que el sector vitícola habría favorecido la transformación industrial catalana es la de la acumulación de los capitales imprescindibles para financiar ese proceso. Ya en su momento, P. Vilar había señalado el comercio en general como factor de acumulación de unos capitales que habrían sido canalizados posteriormente hacia la inversión industrial.⁷

americanos como salida privilegiada de la producción» de las primera fábricas de indianas catalanas. Pero su planteamiento esquivaba el simplismo del de García-Baquero. Para él, las colonias americanas no solo habrían sido el mercado donde de manera predominante las fábricas de indianas comercializaban su producción, sino que también les habrían proporcionado parte de la materia prima. Además, los beneficios obtenidos en el comercio colonial habrían constituido la base financiera sobre la cual se levantó aquella industria. Véase C. Martínez Shaw, «Los orígenes de la industria algodonera catalana y el comercio colonial», en J. Nadal y G. Tortella (eds.), *Agricultura, comercio colonial...*, p. 267.

6 J. M. Delgado Ribas, «La industria algodonera catalana (1776-1796) y el mercado americano. Una reconsideración», *Manuscrits*, núm. 7 (1988), pp. 103-115; J. M. Delgado Ribas, «El algodón engaña». Algunas reflexiones en torno al papel de la demanda americana en el desarrollo de la indianería catalana», *Manuscrits*, núm. 11 (1993), pp. 61-83; A. Sánchez, «Estructura comercial d'una fàbrica d'indianes barcelonina: Joan Rull i Cía. (1790-1821)», *Recerques*, núm. 22 (1989), pp. 9-24; A. Sánchez, «La indianería catalana: ¿mito o realidad?», *Revista de Historia Industrial*, núm. 1 (1992), pp. 213-232; J. Nadal, «Sobre l'entitat de la indianeria barcelonina del set-cents», *Recerques*, núm. 24 (1991), pp. 181-185; A. Sánchez y J. Nadal, «En los orígenes...». J. M. Delgado llegó a defender que, en realidad, el comercio americano, a partir del decreto de 1778, en lugar de estimular el desarrollo industrial español en general, y catalán en particular, lo habría frenado. Véase J. M. Delgado Ribas, «Cataluña y el sistema del libre comercio (1778-1818): una reflexión sobre las raíces del reformismo económico», tesis doctoral, Universidad de Barcelona, 1981.

7 P. Vilar, *Catalunya dins l'Espanya...*; P. Vilar, «La Catalunya industrial...».

Miquel Izard, a partir del análisis de los orígenes de los capitales invertidos en las empresas inscritas en el registro de comercio barcelonés entre 1830 y 1854, se reafirmaba en la conclusión de P. Vilar.⁸ En esta línea han insistido posteriormente C. Sudrià, P. Pascual y Ll. Castañeda en un artículo que avanzaba las primeras conclusiones de una investigación cuyos resultados definitivos, de momento, aún no han sido publicados.⁹ Las palabras textuales de los autores citados son las siguientes:

Es bien sabido que la producción y exportación de vinos y aguardientes estuvo en la base de la profunda transformación que experimentó la economía catalana en el siglo XVIII. En la primera mitad del siglo XIX, y pese a las dificultades ocasionadas por la pérdida de los dominios coloniales en América y por la depresión agraria europea, la especialización vitivinícola se acentuó. La producción y comercialización de vinos alcanzó un volumen de negocio muy notable, controlado completamente por empresarios catalanes, e impulsó otras actividades, como el comercio marítimo, la construcción naval, las de manipulación de hierro y madera para botas, etcétera. Algunas de estas actividades parecen haberse desarrollado con márgenes de beneficio considerables. Exceptuando la navegación, se trataba de producciones con bajas necesidades de capital, *lo que propiciaba la colocación de los beneficios en otros sectores*.¹⁰

Finalmente, en tercer lugar, la especialización y la exportación vitícolas, ya entrado el siglo XIX, y con un proceso de industrialización a la inglesa en marcha, hicieron posible la adquisición en el exterior de las materias primas, del combustible y de la maquinaria imprescindibles para sacarlo adelante. En la *Història de Catalunya* dirigida por P. Vilar, J. Fontana remarcaba la contribución de la viticultura exportadora al proceso de industrialización, citando al agrónomo Mas y Marquet:

8 La información recopilada por Izard «parece confirmar la tesis de Vilar sobre el decisivo papel del comercio en la acumulación previa de capitales a la puesta en marcha industrial». (M. Izard, «Inversión de capitales en la primera etapa de la industrialización catalana». En *Catálogo y estudios complementarios de la Exposición documental y bibliográfica sobre la industria textil catalana*, Tarrasa, Museo Provincial Textil, 1971, s. p.).

9 C. Sudrià, «Formazione di imprese e industrializzazione in Catalonia (secolo XIX)», *Annali di Imprese*, núm. 8 (1992), pp. 169-180; C. Sudrià, «Formación de sociedades en Barcelona», en G. Núñez y L. Segretto (eds.), *Introducción a la historia de la empresa en España*, Madrid, Abacus, 1994, pp. 191-206; C. Sudrià y P. Pascual, «Financing a railwaymania: Capital formation and the demand for money in Catalonia», *Financial History Review*, núm. 6 (1999), pp. 127-145.

10 C. Sudrià, P. Pascual y Ll. Castañeda, «Oferta monetaria y financiación industrial en Cataluña, 1815-1860», *Revista de Historia Industrial*, núm. 1 (1992), p. 200.

La espectacularidad de estos embarques —de vinos y aguardientes—, que representaban la primera de las exportaciones de Cataluña, nos permite entender que, en 1797, un cultivador ilustrado, José Navarro Mas y Marquet, afirmara que la viña era «el ramo más precioso de nuestra agricultura, el más propio y acomodado de nuestro suelo y clima, el más lucrativo y el del que sacamos las mayores utilidades y ventajas». Lo era, ciertamente, y lo sería más aún a lo largo del siglo XIX. La viña ha sido uno de los fundamentos esenciales del crecimiento económico de Cataluña, mucho más importante en estos momentos —finales del siglo XVIII— que las fábricas de tejidos de algodón, no solo porque sin las cepas no habría habido los telares, sino porque ha proporcionado el producto esencial de los intercambios de la economía catalana con el exterior: lo que permitía comprar la fibra de algodón necesaria para la industria.¹¹

Los estudios de J. Fontana sobre el marco general del comercio exterior español (y sus transformaciones) en el periodo de finales del siglo XVIII y primeras décadas del XIX, y sobre el proceso de integración del mercado interior español a partir de las primeras décadas del siglo XIX, han dado lugar a investigaciones que han explicado la transformación experimentada por el sistema catalán de relaciones comerciales externas.¹² Según J. M. Fradera y P. Pascual, entre finales de los años veinte del siglo XIX y los años centrales de aquella centuria, la complementariedad entre exportaciones vitícolas y importaciones de algodón en rama habría estado en la base de la fuerte expansión del comercio catalán con América. La estrecha «asociación con las necesidades de la industria algodonera» de las exportaciones vitícolas a partir de finales de los años veinte, apuntada por J. M. Fradera,¹³ hizo posible, según P. Pascual, que «la tendencia a la especialización vitícola de la agricultura catalana y el proceso de industrialización reanudado en condiciones de acen tuado retraso económico, lejos de presentarse como elementos antagónicos

11 J. Fontana, «La fi de l'Antic Règim i la industrialització (1787-1868)», en P. Vilar (dir.), *Història de Catalunya*, vol. 5, Barcelona, Edicions 62, 1988, p. 61.

12 J. Fontana, «La primera etapa de la formació del mercat nacional a Espanya», en *Homenaje a Jaime Vicens i Vives*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1967, vol. 2, pp. 143-161; J. Fontana, «Colapso y transformación del comercio exterior español entre 1792 y 1827. Un aspecto de la crisis de la economía del Antiguo Régimen en España», *Moneda y Crédito*, núm. 115 (1970), pp. 3-23; J. Fontana, «Comercio colonial e industrialización: una reflexión sobre los orígenes de la industria moderna en Catalunya», en J. Nadal y G. Tortella (eds.), *Agricultura, comercio colonial...*, pp. 358-365.

13 J. M. Fradera, *Indústria i mercat. Les bases comercials de la indústria catalana moderna (1814-1845)*, Barcelona, Crítica, 1987, p. 243.

podían convertirse en complementarios, como efectivamente acabaron siéndolo». ¹⁴ El elevado grado de complementariedad entre viticultura e industrialización hizo posible que en el caso catalán no se diera una contradicción de intereses entre los propietarios agrarios y la burguesía industrial, como sí sucedió en el caso británico. El carácter contrapuesto de los modelos catalán y británico es lo que explicaría, según Pascual, el poco éxito que tuvo en Cataluña la obra de D. Ricardo, cuyo objetivo último no era otro que poner de manifiesto las limitaciones al crecimiento económico que podían derivarse del rechazo del librecambio y de la adopción de una política defensora de los intereses de los terratenientes agrarios británicos. ¹⁵

A la luz de todas estas aportaciones a la corriente interpretativa iniciada por P. Vilar, hay que concluir que en el caso catalán se consiguió no solo compatibilizar la especialización agraria en un cultivo de exportación y el desarrollo de un potente sector industrial productor de bienes de consumo, sino que, de hecho, la exportación vitícola se acabó convirtiendo en el más firme puntal de la transformación industrial experimentada por la economía y la sociedad catalanas a finales del Setecientos y durante los dos primeros tercios del Ochocientos.

Elementos de contraste. Viticultura y desindustrialización en el Languedoc y en Portugal

La buena convivencia conseguida entre el sector exportador vitivinícola y la industria textil algodonera en el caso catalán puede haber sido la excepción en una Europa del Sur, donde más bien la regla parece haber sido la desindustrialización de aquellos países o regiones que optaron por el desarrollo de un potente sector vitivinícola de exportación. En este sentido, las trayectorias del Languedoc y de Portugal resultan paradigmáticas. ¹⁶

¹⁴ P. Pascual, *Agricultura i industrialització a la Catalunya del segle XIX*, Barcelona, Crítica, 1990, p. 172.

¹⁵ *Ib.*, pp. 208-209. Véanse también las citas de Guillem Oliver reproducidas al final del capítulo 8.

¹⁶ Javier Maldonado, en el estudio sobre el caso concreto del área de Jerez, parte de la idea de que la elaboración de los vinos ya es por sí misma una actividad industrial, y no precisamente de segunda fila. Combate el planteamiento que considera determinadas

«En Languedoc: vigne contre draperie»

Con esta bien expresiva afirmación, Claude Fohlen, en una fecha temprana, como 1949, titulaba un artículo llamado a tener un gran eco en la historiografía francesa y, muy especialmente, la languedociana posterior.¹⁷

El argumento de Fohlen es bien simple. El proceso de intensificación de la especialización vitivinícola regional a partir de finales del siglo XVIII y, sobre todo, durante la primera mitad del XIX,¹⁸ se conjuró con las dificultades por las que atravesó la manufactura lanera hasta conducirla a una decadencia inexorable. Fohlen se centra en los casos de Carcasona, Lodeva y Limós, poblaciones donde la pañería había alcanzado un desarrollo notable durante la primera mitad del siglo XVIII,¹⁹ y atribuye la decadencia posterior al progreso de la viña. Los requerimientos en mano de obra de este cultivo habrían dejado sin brazos las fábricas laneras.

La incompatibilidad de ambas actividades ya habría sido puesta de manifiesto, a finales del siglo XVII, por el mismo Colbert. El minis-

actividades (textil y siderurgia) más genuinamente industriales que otras que tendrían la consideración de «menores». Véase J. Maldonado Rosso, *La formación del capitalismo en el marco del jerez. De la vitivinicultura tradicional en la agroindustria moderna (siglos XVIII y XIX)*, Madrid, Huerga y Fierro Editores, 1999, p. 26. Desde esta perspectiva, obviamente, no sería posible plantearse la relación entre viticultura exportadora e industrialización en los términos que se plantea en el presente libro.

17 C. Fohlen, «En Languedoc: vigne contre draperie», *Annales. E. S. C.*, núm. 4 (1949), pp. 290-297. En la línea de atribuir la desindustrialización del Languedoc a la expansión vitícola, R. Dugrand responsabilizó a la burguesía de la región de haberse decantado por la viticultura y abandonado la pañería a su suerte. Esta elección, según Dugrand, habría significado la muerte de la verdadera industria (R. Dugrand, *Villes et champagnes en Bas-Languedoc méditerranéen*, París, Presses Universitaires de France, 1963, pp. 423-425).

18 Además de las obras citadas en las notas siguientes, el proceso de expansión vitivinícola en el Languedoc durante los siglos XVIII y XIX ha sido estudiado en M. Tudez, *Le développement de la vigne dans la région de Montpellier du XVII^e siècle à nos jours*. Montpellier, Imp. de la Presse, 1934. También son indispensables para seguir la evolución del sector vitivinícola de aquella región los estudios de J. L. Cazalet, *Cette et son commerce des vins de 1666 à 1920 (Essai d'histoire économique)*, Montpellier, Imp. Firmin et Montane, 1920; y de G. Geraud-Parracha, *Le commerce des vins et des eaux-de-vie en Languedoc sous l'Ancien Régime*, Montpellier, Dehan, 1957.

19 Sobre la trayectoria de pañería de la zona de Lodeva antes de 1789, véase la monografía dedicada al estudio del centro pañero de Clermont-de-Lodève de J. K. J. Thomson, *Clermont-de-Lodève, 1663-1789: Fluctuations in the prosperity of a Languedocian cloth-making town*, Cambridge, Cambridge University Press, 1982.

tro de Luis XIV advirtió a uno de sus agentes que buscaba un lugar donde emplazar un establecimiento manufacturero textil que «dans ces sortes d'établissements, il faut observer qu'entre deux villes dont le terrain seroit prope pour ce que l'on veut l'y establir et dont l'un seroit pays de vignoble et l'autre non, il faut toujours prendre celle qui n'a point de vignoble, les vins estant un très grand empeschement au trevail».²⁰

Según Fohlen, esta afirmación tenía que tomar todo su sentido en la Aude en pleno siglo XIX, «[...] où la vigne prenait l'aspect non d'une monoculture, mais de une mono-activité».²¹

A pesar de la ruina de la manufactura de paños de poblaciones como las citadas, esta actividad no desapareció del todo del Mediodía francés: «L'industrie drapière, chassé par les progrès de la vigne, chercha à s'installer hors de son atteinte dangereuse».²²

Este planteamiento, cuyas virtudes y problemas radican en su gran simplicidad, ha sido matizado e, incluso posteriormente, puesto en cuestión.

C. H. Johnson, en un libro reciente,²³ introduce elementos de orden sociopolítico para explicar la desindustrialización del Languedoc, apartándose de la línea interpretativa trazada por Fohlen y que R. Dugrand había llevado hasta las últimas consecuencias.²⁴

Por otra parte, A. Berger y F. Maurel, en un libro en el que buscan explicar el encaje del sector vitivinícola dentro del conjunto de la economía del Languedoc,²⁵ resitúan un poco la problemática introduciendo nuevos elementos explicativos del evidente retroceso industrial del Languedoc du-

20 Transcrito en C. Fohlen, «En Languedoc: vigne...», p. 294.

21 *Ib.*, p. 295.

22 *Ib.*

23 Ch. H. Johnson, *The life and death of industrial Languedoc 1700-1920: the politics of deindustrialization*, Nueva York, Oxford University Press, 1995. Véase la recensión de esta obra publicada por R. Ros Massana, «Christofer H. Johnson, *The life and death of industrial Languedoc 1700-1920. The politics of deindustrialization*, Oxford University Press, Oxford-New York, 1995, 307 pp», *Revista de Historia Industrial*, núm. 9 (1996), pp. 209-211.

24 R. Dugrand, *Villes et champagnes...*

25 A. Berger y F. Maurel, *La viticulture et l'économie du Languedoc du XVIII^e siècle à nos jours*, Montpellier, Editions du Faubourg, 1980.

rante el siglo XIX. Berger y Maurel atribuyen una gran parte de la culpa del retroceso de la industria textil lanera languedociana a la dura competencia que tuvo que soportar de los grandes centros productores del norte del país. Fuertemente orientada durante el siglo XVIII hacia el mercado exterior (hay que recordar que el producto insignia de esta industria eran precisamente los *draps de Llevant*), una vez perdido el acceso a los mercados tradicionales durante la Revolución y el Imperio, la pañería del Languedoc se vio forzada a trabajar para un mercado interior muy copado ya por los productores del norte.²⁶ En este contexto, según Berger y Maurel, «l'avènement de la révolution viticole peut être perçu non pas seulement comme une solution de facilité, passéiste et a courtévou, hypothéquant l'avenir de la région, mais au contraire comme la solution peut-être la meilleure qui se présentait alors dans la seconde moitié du XIX^e siècle».²⁷

Sea como sea que se plantee la problemática de la desindustrialización del Languedoc, lo que interesa remarcar es el hecho mismo de la imposibilidad que se dio de lograr un desarrollo armonioso del sector industrial y de una vitivinicultura exportadora. En el caso catalán, en el que eso sí que fue posible, sabemos, gracias a un bien conocido artículo de J. Torras, que, en parte, el desarrollo armonioso de ambas actividades durante el siglo XVIII se dio gracias a un proceso de división del trabajo entre comarcas vitícolas y pañeras²⁸ del estilo del insinuado por Fohlen para el área de Aude. A diferencia, sin embargo, de lo que sucedió en el Aude, en Cataluña la especialización comarcal no fue una respuesta a un proceso de decadencia industrial, sino que estuvo en el origen de una profunda transformación y expansión de la manufactura lanera.²⁹

26 *Ib.*, pp. 103-126, correspondientes a un capítulo titulado «La vigne relais de l'industrie au milieu du XIX^e siècle».

27 *Ib.*, p. 126.

28 En un artículo que se ha convertido ya en un clásico, J. Torras aportó numerosos testimonios de la «relación entre grado de especialización vitícola y retrocesos locales de la industria» (entiéndase lanera). Véase J. Torras Elías, «Especialización agrícola e industria rural en Cataluña en el siglo XVIII», *Revista e Historia Económica*, núm. 3 (1984), p. 116.

29 En palabras de J. Torras Elías («Especialización...», p. 118), «la inserción de la economía rural catalana en un dinámico sistema de intercambios, que ya no se circunscribía al ámbito regional, impulsaba un avance de la especialización agrícola que *creaba las condiciones favorables para la transformación sustantiva de la industria lanera allí donde pudiese sobrevivir*» (la cursiva es mía).

A la luz de lo que se sabe del caso catalán, es factible pensar que, en parte, la decadencia industrial del Languedoc fue debida al poco arraigo que en esta región llegó a tener la industria algodonera. Este sector industrial, líder indiscutible de la misma Revolución Industrial británica, también impulsó el proceso de industrialización regional en Cataluña —donde llegó a desplazar a la pañería de algunas comarcas—³⁰ aprovechando los circuitos comerciales de la exportación vitícola para abastecerse de la fibra que transformaba. Al Languedoc, el anclaje en la industria lanera le habría impedido iniciar una trayectoria industrial exitosa similar a la catalana.³¹

Portugal: ¿ventaja comparativa o dominación pseudocolonial?

A inicios del siglo XIX, D. Ricardo recurre al predominio de los vinos en las exportaciones portuguesas para ilustrar la conocida teoría de la ventaja comparativa. Las relaciones comerciales con Gran Bretaña, su principal socio comercial desde tiempos muy remotos,³² habían conducido al país ibérico hacia la especialización en la producción vitícola. Esta actividad se veía incentivada por una favorable dotación de factores de la que obtenía la ventaja comparativa.

Modernamente, los historiadores han tendido a explicar el peso de la viticultura y de las exportaciones vitícolas en la economía portuguesa no tanto por la ventaja comparativa como por la fuerte vinculación, no solo en materia comercial, sino también diplomática y política de Portugal con la Gran Bretaña desde al menos la segunda mitad del siglo XVII y, sobre

30 Este es el caso de la comarca del Anoia y, en parte, del Bages, donde los industriales algodoneros entraron en competencia con los industriales laneros en la búsqueda de mano de obra rural para la hilatura. J. Torras Ribé, «Trajectòria d'un procés d'industrialització frustrat», *Miscel·lanea Aqualatensia*, núm. 2 (1974), p. 179. Ll. Ferrer Alós, *Els orígens de la industrialització a la Catalunya central*, Barcelona, Rafael Dalmau, 1986, p. 58.

31 Cabe apuntar que a inicios del siglo XIX, en el Languedoc, el sector vitícola experimentó una transformación similar a la que afectó a la viticultura catalana. La decadencia de las exportaciones de aguardientes hacia el norte de Europa fue seguida de una reorientación hacia la exportación de vinos sin destilar. Como en el caso catalán, esta reestructuración fue acompañada de una reorientación hacia el mercado americano, y consiguió una fuerte presencia en el mercado brasileño. Véase *infra* el capítulo 8.

32 V. M. Shillington y A. B. W. Chapman, *The commercial relations of England and Portugal*, Nueva York, Burt Franklin, 1970 (reimpresión de la edición original de 1907).

todo, desde 1703 con la firma del Tratado de Methuen. La subordinación política y diplomática a Gran Bretaña habría marcado decisivamente la trayectoria de Portugal durante los siglos XVIII y XIX, dado que, en definitiva, habría condicionado sobremanera su incorporación al proceso de industrialización decimonónica.

V. M. Godinho, en 1950, en un artículo en los *Annales*,³³ contextualizaba la firma del Tratado de Methuen del 1703. Defendía que Portugal había experimentado un proceso de incipiente desarrollo manufacturero durante la segunda mitad del siglo XVII, que se vio truncado hacia finales de siglo por dos hechos. Por un lado, la guerra comercial entre Francia y las potencias marítimas europeas (Holanda e Inglaterra) condujo a los ingleses a adquirir cantidades crecientes de vino en Portugal.³⁴ Fue en esa misma coyuntura de aislamiento comercial de la Francia de Luis XIV que los aguardientes catalanes conquistaron una posición en el mercado internacional.³⁵ Por otro lado, durante los últimos años del siglo XVII hay un incremento de las importaciones de manufacturas textiles británicas en Portugal por la vía del contrabando. Seguramente, como en Cataluña, el aumento de la importación de géneros extranjeros no era sino la otra cara de la moneda de la expansión de la exportación vitícola. En el caso catalán, como ya habrá ocasión de comprobar, el poder de compra en el exterior que proporcionaban las exportaciones de aguardientes se utilizaba de manera significativa para la adquisición de manufacturas textiles.³⁶ En este contexto, con respecto a Portugal, Godinho concluye que el tratado anglo-

33 V. M. Godinho, «Le Portugal, les flottes du sucre et les flottes de l'or», *Annales E. S. C.*, núm. 2 (1950), pp. 184-197.

34 Godinho hacía la siguiente reflexión: «Les anglais vont acheter de plus en plus de ce vin, dont le goût leur semblait d'abord assez mauvais, mais qu'ensuite ils se sont mis à aimer; cette préférence n'allait-elle pas dans le sens de leur guerre commerciale avec la France?». Véase V. M. Godinho, «Le Portugal...», p. 18. La asombrosa expansión de la exportación de vinos portugueses hacia Inglaterra durante las guerras anglofrancesas de finales del siglo XVII había sido apuntada en V. M. Shillington y A. B. W. Chapman, *The commercial relations...*, pp. 220-221. Véase también A. L. Simon, *The history of the wine trade in England*, Londres, Wyman and Sons, 1906-1909, vol. III, pp. 351 ss.

35 J. Torras Elías, «Productes vitícoles i integració mercantil a Europa, ss. XVI-XVIII», en *Jornades sobre la viticultura a la conca mediterrània*, Tarragona, Diputació de Tarragona, 1995, pp. 527-535. Véase también *infra* el capítulo 1.

36 Véase *infra* en el capítulo 1 el apartado «Las contrapartidas de la exportación vitícola: pesca salada y tejidos».

portugués de 1703 no hizo otra cosa que poner sobre el papel una situación que ya existía de hecho. Se autorizaba la importación de los tejidos ingleses que hasta ese momento habían entrado fraudulentamente y, a cambio, Inglaterra concedía un derecho preferencial a los vinos portugueses que, de hecho, ya no pagaban a las aduanas británicas más que la mitad de lo que pagaban los vinos franceses.³⁷

Esta decidida orientación vitícola de la política comercial portuguesa estuvo propiciada por el desplazamiento de los principales centros de poder de los defensores de los intereses manufactureros por parte de los grandes productores vitícolas. Godinho resume esta idea en una frase muy elocuente: «Les “industriels” cèdent la place [en los centros más significativos de poder] aux grands seigneurs du vignoble».³⁸

A consecuencia de la firma del tratado de Methuen y de la legislación protectora de los intereses de los grandes productores de vinos que se dictó posteriormente, la producción vitícola portuguesa experimentó una extraordinaria expansión a lo largo de la primera mitad del siglo XVIII. La viticultura ganó terreno no solo en la cuenca del Duero, sino también en muchas otras regiones del país. Esta proliferación de la viña terminó comportando problemas a los productores de la zona de Oporto, ya que tal y como pone de manifiesto J. B. de Macedo en un estudio sobre la economía portuguesa en la época de Pombal, otras áreas del país empezaron a disputarse la posición privilegiada de que había disfrutado en el mercado británico.³⁹ En esta situación de saturación cada vez más importante de los mercados tradicionales de los vinos portugueses, especialmente el inglés,⁴⁰ en 1756 Pombal creó la Companhia Geral da Agri-

37 V. M. Godinho, «Le Portugal...», p. 188.

38 El párrafo íntegro del cual se ha extraído esta frase dice: «Quels sont les ministres en 1703? C'est le duc de Cadaval, président du Conseil de la Justice et peut-être le ministre le plus important: un grand propriétaire foncier. C'est également le marquis Alegrete, président du Conseil des Finances: lui aussi grand propriétaire foncier. Mais que font-ils sur leurs propriétés? Du vin. Leur prise du pouvoir accompagne précisément, à la fin du XVII^e siècle, le décès du comte Ericeira, promoteur de cet essor naval et manufacturier» (V. M. Godinho, «Le Portugal...», p. 189).

39 J. B. de Macedo, *A situação económica no tempo de Pombal*, Oporto, Moraes, 1982, pp. 57-58.

40 Los datos aportados por H. E. S. Fisher ponen de manifiesto que, a mediados del siglo XVIII, hubo un estancamiento de la exportación de vino de Portugal hacia Inglaterr-

cultura dos Vinhos do Alto Douro, y la dotó de todo un conjunto de privilegios. Los grupos sociales que había detrás de la constitución de esta típica compañía privilegiada eran los mismos que habían impulsado al gobierno portugués a firmar el Tratado de Methuen de 1703. Se trata de los grandes productores de la cuenca del Duero,⁴¹ que se vieron afectados por la difusión de la viticultura en otras regiones del país y por la competencia, muy a menudo desleal, de los vinos que allí se producían, los cuales se comercializaban haciéndose pasar por oporto.⁴²

Lo que aquí interesa resaltar es que la dinámica iniciada a finales del siglo xvii habría conducido a afianzar los intereses agrarios ligados a la producción vitícola en contra de los manufactureros, tal como señalaron V. M. Godinho y J. B. de Macedo. El sesgo impreso al comercio exterior portugués por las exportaciones vitícolas, predominantemente hacia Inglaterra, sancionado por el Tratado de Methuen, habría llevado a una creciente subordinación de Portugal a los intereses comerciales británicos.

Las exportaciones vitícolas, junto con las llegadas de oro de Brasil, durante todo el siglo xviii proporcionaron a Portugal un poder de compra exterior que le permitía pagar cuantiosas importaciones de manufacturas

ra. Entre 1741-1745 y 1751-1755, este tráfico habría experimentado una caída del 30 % del volumen y del 30 % del valor. Véase H. E. S. Fisher, *The Portugal trade. A study of Anglo-Portuguese commerce 1700-1770*, Londres, Methuen, 1971, p. 146.

41 J. B. de Macedo, *A situação...*, pp. 57-58: «A Companhia Geral da Agricultura dos Vinhos do Alto Douro levanta-se para o consumo se realize em proveito da região do Douro cuja hegemonia no mercado inglês, brasileiro e nacional estava ameaçada. Pombal ergueu-se como defensor das regiões tradicionais da cultura do vinho, tal como o marquês do Alegrete as prererendera defender com o tratado de Methwen. Na história económica portuguesa, a Companhia dos Vinhos é, pois, uma consequência lógica e o resultado da acção dequelas mesmas forças soçais que, como informaou D. Luiz da Cunha, fizeram esse tratado. Pombal sucede ao marquês do Alegrete. Não é uma medida revolucionária, mas, pelo contrário, um velho proceso na luta comercial: ante um exagerado desenvolvimento de uma produção, não concentrada nas mãos de um só, o produtor tradicional e mais forte recorreu ao privilégio e ao poder do Estado para afastar a produção arrivista que lhe prejudicava o lucro». Véanse los capítulos ix y x de A. D. Francis, *The wine trade*, Londres, Adam and Charles Black, 1972. El autor ofrece una minuciosa explicación de la crisis de las exportaciones de oporto de mediados del siglo xviii y de la creación de la Companhia dos Vinhos do Alto Douro.

42 J. B. de Macedo, *A situação...*, p. 50.

británicas,⁴³ así como de productos no británicos cuyo comercio estaba en manos de comerciantes de aquella nacionalidad (como era el caso, por ejemplo, del bacalao). Estas importaciones de manufacturas, a la larga, redujeron la capacidad de desarrollo industrial del país ibérico, mientras que contribuían de manera sensible a consolidar el crecimiento de la industria británica. Esta es la tesis que formula H. E. S. Fisher en el estudio —realizado desde la óptica británica— del comercio angloportugués en el periodo previo al estallido de la Revolución Industrial inglesa.⁴⁴ En el capítulo final, titulado explícitamente «The Portugal trade and English economic development», llega a la conclusión de que

[...] between 1700 and 1770 Anglo-Portuguese trade contributed in a number of not unimportant ways to the development of the English economy [...]. Without the growth of this trade [...] English commercial, financial and industrial advance would have been even slower. [...]. This study of the Portugal trade supports the view that whilst the growth of foreign trade may not have precipitated directly the Industrial Revolution, its contribution was nevertheless notable [...].⁴⁵

Este planteamiento choca frontalmente con la idea defendida por los clásicos, según la cual el comercio angloportugués habría sido claramente beneficioso para Portugal (esto es lo que proponía A. Smith)⁴⁶ o, al menos,

43 «In Portugal itself the development from about 1690 of wine producing and exporting industries in the Douro and Tagus regions and elsewhere gave a strong impulse to the existing metropolitan demand for foreign manufactures. Expanding wine exports, largely in response to increasing English demands, meant employment and incomes were stimulated in the regions concerned, and a larger market for manufactures, especially textiles, created and sustained. Moreover, with the revival of Portuguese commercial prosperity in the 1690s the policy of home industrial expansion was abandoned and for next sixty years Portuguese manufacturing interests, with a few exceptions, remained little developed. Increased resort was thus made to foreign supplies of manufactures goods, financed by the foreign balances earned from the expanding wine trade» (H. E. S. Fisher, «Anglo-Portuguese trade. 1700-1770», en W. E. Minchinton, *The growth of English overseas in the 17th and 18th centuries*, Londres, Methuen, 1969, pp. 151-152).

44 H. E. S. Fisher, *The Portugal trade...*

45 *Ib.*, pp. 138-139.

46 El argumento de A. Smith es bien simple: «Por este tratado, vino a quedar obligada la Corona de Portugal a admitir en sus dominios las manufacturas inglesas de lana del mismo modo que se admitían antes de su prohibición, esto es, sin levantar los impuestos que entonces pagaban a su introducción; pero no a admitirlas en términos más ventajosos para el inglés que las de otras cualesquiera naciones [...]. Pero la Corona de Inglaterra, por

habría reportado beneficios a cada una de las partes al permitirles sacar el máximo rendimiento de las respectivas dotaciones de factores productivos y de tecnología (según el planteamiento de Ricardo).⁴⁷ Al contrario, consideraciones como las de Fisher, llevadas hasta las últimas consecuencias, han dado lugar en Portugal a la formulación de una teoría de la dependencia para explicar el retraso económico persistente de ese país a lo largo de los siglos XIX y XX.⁴⁸

Dos exponentes claros de esta manera de ver las cosas son M. H. Pereira⁴⁹ y S. Sideri. Este último es muy claro cuando anuncia el propósito de su libro: «The purpose of our analysis is to demonstrate that Portugal's specialization in wine did not enhance her development and resulted in the corner stone of that country's dependence on England».⁵⁰

Este no es el lugar para entrar en más detalles sobre las propuestas de estos autores ni, mucho menos, en el debate historiográfico que sus obras

el contrario, queda obligada a admitir los vinos de Portugal, pagando estos solamente dos terceras partes de los impuestos que pagaban para su introducción los de Francia [...]. En este respecto, pues, es un tratado ventajoso en favor de Portugal y contra la Gran Bretaña» (A. Smith, *La riqueza de las naciones*, vol. II, Barcelona, Folio (Biblioteca de Economía), 1984, p. 314).

47 D. Ricardo, *Els principis d'economia política i tributació*, Barcelona, Edicions 62, 1984, pp. 112-132. Véase S. Sideri, *Trade and power: informal colonialism in Anglo-Portuguese relations*, Róterdam, Rotterdam University Press, 1970, p. 4.

48 Un resumen de los postulados de la tesis de la dependencia se puede encontrar en la introducción del libro de uno de sus detractores, P. Lains. Según los defensores de la tesis de la dependencia, «[...] a economía portuguesa ter-se-ia especializado excessivamente na produção de um bem de exportação, o vinho, com destino a um mercado dominante, o britânico. De acordo com este modelo explicativo, o crescimento do sector industrial teria sido limitado pelo livre-câmbio, suposadamente instaurado no país logo a seguir à subida de Fontes Pereira de Melo ao poder, como môda de troca da abertura do mercado da nossa velha aliada às exportações portuguesas de produtos agrícolas. Exportações agrícolas a mais e indústria a menos estariam assim na base do noso atraso económico do século passado. E na base de tudo isso estaria, por seu turno, uma relação de dependência com a nação mais poderosa da época» (P. Lains, *A economia portuguesa no século XIX: crescimento económico e comercio externo, 1851-1913*, Lisboa, Imp. Nacional Casa da Moeda, 1995, p. 7).

49 Una recopilación de fragmentos de las aportaciones más significativas de esta autora se ha publicado en español: M. H. Pereira, *Política y economía en los siglos XIX y XX*, Barcelona, Ariel, 1984. Su obra principal es M. H. Pereira, *Livre câmbio e desenvolvimento económico: Portugal na segunda metade do século XIX*, Lisboa, Cosmos, 1971.

50 S. Sideri, *Trade and power...*, p. 12.

han suscitado.⁵¹ Solo hay que remarcar una vez más el papel capital atribuido por un amplio sector historiográfico a la especialización y exportación vitícolas a la hora de explicar las limitaciones de la industrialización portuguesa y el atraso económico del país ibérico en relación con los países más desarrollados de Europa occidental.

La exportación vitícola y la configuración de un modelo de relaciones exteriores al servicio de la industria

En este libro me propongo insistir en la muy extendida idea, como se ha visto en el primer apartado de esta introducción, según la cual la especialización vitícola y la exportación de los productos de la viticultura tuvieron un efecto favorable sobre el proceso de crecimiento económico experimentado por Cataluña entre finales del siglo xvii y el último tercio del siglo xix, bien al contrario, por lo tanto, de lo que parece que sucedió en el Languedoc o en Portugal. El planteamiento que se defiende es muy simple. La exportación de los productos de la viticultura regional más o menos transformados —según se tratara de aguardiente o de vino— habría favorecido el desarrollo del sector algodonero (líder indiscutible del proceso de industrialización catalán decimonónico) no solo porque a partir de los años treinta del Ochocientos las exportaciones de vinos habrían tenido como principal contrapartida las importaciones de algodón en rama,⁵² sino porque ya en el siglo xviii se habrían ido creando y estrechando múltiples vínculos y sinergias entre la exportación vitícola y aquella actividad manufacturera.

51 Recientemente, la tesis de la dependencia económica ha sido sometida a revisión por autores como J. Reis o P. Lains. Para P. Lains (*A economia portuguesa...*, pp. 10-11), las culpas del atraso económico portugués durante los sesenta años anteriores a la Primera Guerra Mundial no se pueden cargar sobre ningún sector económico en particular (en referencia al sector exterior), «porque o problema é geral». Y el persistente atraso portugués durante la segunda mitad del siglo xix, en último término, se debe explicar por la situación de atraso en el punto de partida: «é difícil imaginar um cenário diferente do que a história nos oferece, dados os limites ao crescimento económico inerentes a uma economia pobre e atrasada como era a portuguesa no início do período aqui abordado». Véase también P. Lains, «Exportações portuguesas, 1850-1913: a tese da dependência revisitada», *Análise Social*, xxii (1986), pp. 381-419 ss.

52 Como ya han puesto de manifiesto las capitales aportaciones de J. M. Fradera (*Indústria i mercat...*) y de P. Pascual (*Agricultura i industrialització...*).

A finales del siglo xvii uno de los productos más característicos de la viticultura catalana, el aguardiente, irrumpió en el mercado internacional en unas circunstancias extraordinariamente similares a las que rodearon la exportación de los vinos de Portugal capitaneados por el «porto». Como en el caso de Portugal, una parte muy significativa de las contrapartidas comerciales de las exportaciones vitícolas estaban constituidas por manufacturas textiles diversas, entre las que dominaban las de lana (*new draperies*), pero no faltaban ni las de lino ni, aunque en mucha menor medida, las de algodón (indianas).

Fue durante los años finales de la década de 1760, coincidiendo con la creciente penetración del comercio catalán en los circuitos del comercio colonial, que este patrón de intercambios, muy parecido al del comercio angloportugués, se empezó a modificar. Los réditos de la exportación vitícola comenzaron a ser utilizados para adquirir, en los principales centros productores del norte de Europa, tejidos de lino semimanufacturados que, una vez estampados en las fábricas de indianas, eran reenviados hacia las colonias españolas de América. El producto de las ventas de estos lienzos estampados, junto con el de partidas de vinos y aguardientes en cantidades cada vez más significativas que allí se expedían a partir de la promulgación del Libre Comercio, servía para adquirir en América algodón en rama. Con esta fibra, llegada en cantidades crecientes durante las dos últimas décadas del siglo xviii, se pudo desarrollar una hilatura autóctona y, así, se rompió la dependencia de los hilados importados que las fábricas de indianas sufrían a la hora de desarrollar la actividad que, aparte de la estampación de lienzos, les era propia: la fabricación de tejidos de algodón.

En el primer tercio del siglo xix la pérdida de las colonias continentales americanas y el derrumbamiento de la exportación de aguardientes hacia el norte de Europa obligaron a una profunda recomposición de las relaciones exteriores de la economía catalana. Esta recomposición se hizo sobre la base de un muy activo comercio americano, cuyos dos productos más característicos eran el vino (con respecto a la exportación) y el algodón en rama (con respecto a la importación).

En definitiva, en el caso catalán se produjo una evolución desde un estadio en el que el poder de compra exterior obtenido a través de las ventas de vinos y aguardientes era utilizado para adquirir, entre otros, manufacturas textiles diversas, hacia un estadio intermedio en el que se recibían

semimanufacturas, a las que todavía se les podía añadir valor sometiéndolas a procesos de acabado. Finalmente, en un estadio más avanzado, aquel poder de compra exterior servía para adquirir principalmente la materia prima imprescindible para el sector emblemático de la transformación industrial del país.

Se trata, por tanto, de una trayectoria que es todo un desmentido al planteamiento de D. Ricardo, según el cual «un desarrollo del comercio exterior no aumentará inmediatamente el valor existente en un país, aunque contribuirá poderosamente a aumentar la masa de mercancías disponibles, y en consecuencia las satisfacciones».⁵³

53 D. Ricardo, *Els principis...*, p. 112.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	11
FRANCESC VALLS JUNYENT (1966-2017), <i>IN MEMORIAM</i> ...	15
PRÓLOGO A LA EDICIÓN CATALANA	19
INTRODUCCIÓN.....	25
Los orígenes vitícolas de la industrialización catalana.....	25
Elementos de contraste. Viticultura y desindustrialización en el Languedoc y en Portugal	31
La exportación vitícola y la configuración de un modelo de rela- ciones exteriores al servicio de la industria	41
1. LAS EXPORTACIONES DE VINOS Y AGUARDIENTES Y EL COMERCIO EXTERIOR CATALÁN DE FINALES DEL SIGLO XVII	45
La irrupción de los productos vitícolas catalanes en el mercado internacional.....	46
Los mercados de la viticultura catalana	51
Las contrapartidas de la exportación vitícola: salazones y tejidos ..	57

La exportación vitícola y la configuración de los intercambios con los puertos atlánticos	64
La guerra de Sucesión y el comercio de exportación vitícola	70
Las consecuencias del final de la guerra en el sistema comercial catalán	82
2. LA EXPORTACIÓN VITÍCOLA DESDE 1714 HASTA 1763	91
El comercio de bacalao y el contrabando británico desde la isla de Man	93
Aguardiente y tejidos en la base de los intercambios con Holanda ...	101
El papel ambivalente de la plataforma gaditana	119
3. LA EDAD DE ORO DE LA EXPORTACIÓN DE AGUARDIENTE, 1763-1793	127
El puerto de Salou en el sistema portuario catalán	128
Diversificación en los mercados del aguardiente catalán en la Europa noratlántica	135
El estancamiento de los pedidos procedentes de Ámsterdam	138
El éxito del aguardiente catalán en el país del coñac	145
Calais y Dunquerque: plataformas comerciales de la viticultura catalana en el norte de Francia	158
La posición de los aguardientes catalanes en el mercado francés	166
Las razones del éxito del aguardiente catalán en el mercado francés	171
4. LA EXPANSIÓN DE LA DEMANDA COLONIAL Y SUS CONSECUENCIAS SOBRE EL COMERCIO CON LA EUROPA NOROCCIDENTAL	177
El crecimiento de la exportación vitícola hacia el mercado americano	177
Los cambios en los retornos de la exportación vitícola hacia la Europa noratlántica	185
El comercio con Dunkerque: aguardiente a cambio de trigo y tejidos de lino	189

La sociedad de Francesc Jener: «Almacen de todos los lienzos del norte [que] vendemos a los fabricantes para la impresión» ..	193
Los procedimientos de pago utilizados por Francesc Jener	196
De la tienda de telas a la fábrica de indianas. Los «negociantes» de la tienda de Tomàs Llimona	202
Del gran comercio a la industria. La firma de Jeroni Anglès y Cía. y la fábrica de indianas y estampados de Anglès, Rull y Cía.	211
5. DE LA PLÉTORA A LA CRISIS, 1793-1808	223
El cierre definitivo del mercado francés.....	225
La pérdida de Dunkerque como mercado del aguardiente catalán...	229
La apertura de nuevos mercados en el norte de Alemania y en el área del Báltico	234
Jean Lacomme: un exportador reusense frente a una coyuntura incierta y cambiante.....	244
El descalabro en el comercio colonial durante las guerras entre España y Gran Bretaña.....	250
6. CAMBIOS ESTRUCTURALES EN EL COMERCIO DE EXPORTACIÓN VITÍCOLA DURANTE EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XIX	253
La evolución de las exportaciones vitícolas	254
Cambios en la tipología de los aguardientes comercializados	259
Aguardientes: la pérdida de los mercados norteeuropeos y el avance del mercado interior español.....	261
Vinos: la reorientación hacia el mercado americano.....	278
7. LA EXPORTACIÓN VITÍCOLA DURANTE LA INCIERTA COYUNTURA DE 1815-1834	281
Las áreas comerciales de la viticultura catalana en América a finales del siglo XVIII	283
Los efectos de la emancipación mexicana sobre la exportación de aguardientes.....	286

Geografía de la exportación vitícola al continente americano en la década de 1820	292
La penetración de los vinos catalanes en el espacio luso-brasileño.....	298
8. VINO A CAMBIO DE ALGODÓN EN RAMA. LA EXPANSIÓN DEL COMERCIO AMERICANO, 1834-1869	327
Las importaciones de algodón en rama americano a finales del siglo XVIII	329
El impacto de la guerra con Inglaterra (1796-1802) y de la prohibición de los hilados extranjeros (1802)	335
Las procedencias del algodón en rama durante la década de 1820	338
Los cambios en el régimen arancelario de las importaciones de algodón en rama	348
La integración de la actividad naviera y comercial en el comercio americano decimonónico	353
La fuerte expansión del comercio americano durante el segundo tercio del siglo XIX.....	356
Las debilidades del comercio americano decimonónico	361

ESTE LIBRO DE FRANCESC VALLS (1966-2017) ESTUDIA el papel clave que jugó la viticultura en el arranque de la industrialización catalana. Y lo hace con una visión de largo plazo (desde finales del siglo XVII hasta mediados del siglo XIX) que demuestra como las estrechas relaciones que existieron entre las exportaciones de aguardientes y vinos catalanes a los países del Norte de Europa y de América y las importaciones de telas de lino, primero, y de algodón en rama, después, procedentes de esos mismos mercados, fueron un factor esencial que impulsó la Revolución Industrial en Cataluña. Asimismo, este libro pone de relieve también la evolución del comercio marítimo de Cataluña en el tránsito de la Edad Moderna a la Contemporánea, que se caracterizó por una decidida expansión hacia el océano Atlántico.



Prensas de la Universidad
Universidad Zaragoza



FRANCESC VALLS JUNYENT

(Els Hostalets de Pierola, 1966-2017)

fue profesor del Departament de Historia Económica, Instituciones, Política y Economía Mundial de la Universidad de Barcelona y miembro del Centre d'Estudis Antoni de Capmany d'Economia i Història Econòmica de la misma Universidad. Entre sus últimas publicaciones debemos destacar, además de *La Catalunya atlàntica* (publicada en catalán en 2004), «Compitiendo con el champagne. La industria española de los vinos espumosos antes de la Guerra Civil» (*Revista de Historia Industrial*, 2007); el libro *Cacics i rabassaires* (con J. Planas, 2011), «El cava catalán: éxito de la empresa o del distrito?» (J. Catalan, R. Ramon i J. Miranda, eds., *Distritos y clusters en la Europa del sur*, 2011) o «Les crisis a Catalunya en una etapa de creixement i transició (1680-1840)» (con A. Sánchez, *Recerques*, 2017).